



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

“EL CONDUCTIVISMO EN EL SIGLO XXI; LA PERSONALIDAD DEL DOCENTE ”

AUTORÍA JUAN REINA PINTO
TEMÁTICA COEDUCACION,NUEVAS TECNOLOGIAS,PEDAGOGIA
ETAPA ESO,FP

1.-RESUMEN:

En este artículo de opinión, trataremos de analizar el papel que actualmente y en el futuro se le reserva a la corriente educativa conocida con el nombre de conductivismo, el papel que en la actualidad desempeña esta corriente y su vinculación con la personalidad del docente, con sus valores y con las actuaciones y opiniones personales del mismo.

2.-PALABRAS CLAVE:

Conductivismo, constructivismo, motivación, actitud, comportamiento, educación en valores.

3.-EL CONDUCTIVISMO EN EL SIGLO XXI Y LA PERSONALIDAD DEL DOCENTE.

En este artículo trataremos.

Desde hace ya tiempo, se viene abogando en todos los foros de debate relacionados con la enseñanza, sobre la mejor manera de llevar a cabo la tarea docente. Así, las propuestas más modernas al respecto, sitúan el conductivismo como la tendencia pedagógica más efectiva a la hora de poner en práctica los distintos instrumentos metodológicos de enseñanza. La razón fundamental de esta opinión estriba en que los estudios basados en esta corriente pedagógica reflejan que los alumnos aprende mejor lo que son capaces de trabajar por sí mismos y sobre todo lo que son capaces de descubrir mediante un ritmo de aprendizaje personalizado y basado en sus propios esquemas de conocimiento. Toda esta corriente de pensamiento parece remarcar la idea de que el profesor debe de ocupar en papel importante en el proceso de aprendizaje del alumno pero sin colocarse en primer plano. No obstante, la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

experimentación de estos modelos de enseñanza, donde la sistematización de los procesos metodológicos y donde los profesores realizan tareas principales pero similares, producen resultados dispares en grupos de trabajo semejantes. Dicho de otra manera, una misma forma de trabajar contenidos al estilo constructivista, donde los alumnos deben de buscar las respuestas por sí mismos y donde el trabajo se realiza de forma personal por cada miembro de la clase, obtienen resultados académicos y en términos de resultados de la enseñanza diferentes y dispares, siendo las características de los grupos iguales, y las metodologías y contenidos impartidos iguales. ¿Dónde está pues la diferencia? Si duda en el papel no tan secundario de Profesor.

Siempre hemos dicho que un profesor aburrido y apático transmite dichos sentimientos a sus alumnos. No podemos olvidar que el profesor supone un importante referente, moral, cultural y que desempeña un importante papel como poseedor de un acervo de valores validos que los alumnos tienden a imitar o rechazar según sus propios principios particulares.

4.-UNA EXPERIENCIA PERSONAL. (LA CLASE INTERACTIVA DE CREACION DE EMPRESAS)

Hace dos años, coincidiendo con mi trabajo como profesor en una clase para un grupo de alumnos de primer grupo del ciclo formativo de gestión de aprovisionamiento del modulo de administración y finanzas, decidir dar un tema de forma experimental a través de una búsqueda guiada con material exclusivamente basado en las nuevas tecnologías. Para ello se propuso a la clase, mediante la elaboración de una Webquest, la búsqueda de una serie de cuestiones y la elaboración de un cuestionario de 40 preguntas y cuyas respuestas deberían de buscar los mismos alumnos en internet poniendo a disposición de sus compañeros los itinerarios de búsqueda necesario para que pudiesen dar con la respuesta correcta.

La idea era que los alumnos participasen de su propio proceso de aprendizaje, haciéndoles participes a través de la realización de las actividades planteadas en el tema.

La acogida a este ejercicio fue extraordinaria, la implicación de los alumnos masiva e incluso alumnos con escaso grado de participación y motivación en clase, mostraron su interés en el proyecto. Como consecuencia del mismo y tras la preparación de los ejercicios por los alumnos y posterior realización de forma global por el resto de compañeros, se pudo constatar, mediante la realización de una prueba de nivel al finalizar la evaluación, que todos los alumnos dominaban los conceptos básicos que se trataban de inculcar en el ejercicio. Sin tener que realizar más exámenes y sin que existiesen grandes diferencias entre las notas de los alumnos. De forma paralela y siguiendo las directrices del departamento de administración del instituto en que me encontraba dando clases, otra compañera puso en práctica un proyecto de trabajo semejante y los resultados para ella fueron dispares ya que la mayoría de alumnos se sintieron frustrados y aburridos. ¿Por qué esos resultados tan dispares ante proyectos de trabajo tan idénticos?

5.-LA MOTIVACION DE PROFESOR.

De la experiencia anterior deduje en conclusión, que debía de existir un elemento o variable no tenida en cuenta a la hora de realizar el análisis de resultados en los procesos de aprendizajes anteriores y esta fue sin duda la motivación y el factor personalidad del profesor. Lo cierto es que dada mi especial interés por el uso de las nuevas tecnologías aplicadas al campo de la información en los entornos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

escolares, me resulta del todo fácil estos procedimientos y cuando los pongo en práctica mi ánimo y motivación por ellos son percibido por mis alumnos como propio de ellos. Esta situación provoca que no solo vean este modelo de aprendizaje como realmente interesante sino que la motivación y el entusiasmo que el docente muestra en su puesta en práctica es asimilado por los propios alumnos, traduciéndose esto en un efecto multiplicador sobre los resultados de aprendizaje de la metodología empleada.

Por otro lado, y frente a esta actitud y forma de trabajar se encuentra el caso de mi compañera que desarrollando la misma metodología y trabajando los mismos contenidos, no logró transmitir la suficiente motivación a los alumnos para que estos se vinculasen en el proceso de aprendizaje desarrollado y para que dicho proceso se tradujese en un proceso de enseñanza efectivo.

La puesta en práctica de su metodología se limitó a la explicación de la forma de trabajar de los alumnos y la exposición sin más de los contenidos y ejercicios de los que constaba el ejercicio. No añadió, por tanto, ninguna explicación que hiciese ver a los chicos las ventajas de la metodología empleada ni la forma en que los conocimientos así tratados, eran asimilados por los mismo. Tampoco hizo participar a los alumnos de su proceso de aprendizaje al plantear los ejercicios de forma cerrada sin que los mismos tuviesen capacidad para poder intervenir en su planificación y puesta en práctica y sin que los chicos entendieran el proceso de aprendizaje como algo propio.

Desde la óptica científica y atendiendo a las diferentes corrientes psicoeducativas vemos como un procedimiento de enseñanza puramente constructivista, queda incompleto al no intervenir el docente de forma activa en la promoción del mismo. La inclusión de una revisión conductivista del modelo, haría ver como la actitud del profesor y la motivación del mismo en el desarrollo y puesta en práctica de los procesos metodológicos, revierte de forma positiva sobre la visión del alumno de los mismos y por ende de la efectividad de dichos procesos.

Esta postura ecléctica, donde el docente debe de beber de las dos corrientes de enseñanza para poner en práctica su labor educativa, sería en opinión del que suscribe este artículo, la mejor y más completa forma de desarrollo de las diferentes metodologías en el campo de la educación.

6.-LA MORAL DEL PROFESOR. OTRA VARIABLE CONDUCTIVISTA.

Actualmente se postula que desde la escuela se debe de enseñar valores positivos a los alumnos, acordes con las normas de conducta social mayoritariamente aceptadas por nuestra sociedad, valores y normas que hacen referencia a actitudes de tolerancia y solidaridad y que se encuadren en un entorno democrático. Al margen de la política suscitada al respecto sobre la inclusión de dichos valores en una asignatura independiente, y su docencia en un espacio propio. Lo que sí es cierto es que el trabajo de estos valores de forma transversal en todas las asignaturas que los chicos cursan en el instituto debe de ser una tarea básica y principal.

El trabajo de dichos valores, debe de realizarse de manera no explícita, sino sucinta. En cada conflicto que acontezca en el aula o en cada actitud y postura de tipo antisocial que los alumnos manifiesten en clase. Pero, si tenemos en cuenta el enorme papel que el profesor ejerce sobre el alumno, y su capacidad de enseñar en base a la actitud, tal como postulamos desde este artículo con el enfoque



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

conductivista de la enseñanza, debemos pues considerar además el trascendental papel que el profesor como modelo de enseñanza pasivo ejerce sobre los alumnos.

En este supuesto, de nada sirve plantear un ejercicio de trabajo para facilitar la tolerancia y la integración de los alumnos inmigrantes y a la primera de cambio el profesor derrocha comentarios racistas o simplemente muestra su opinión libre pero vinculante para sus alumnos sobre la conveniencia o no de admitir personas extranjeras en nuestra sociedad.

Los alumnos verán en el profesor, por norma general, una persona cuyas actitudes y pasos en la vida desearan seguir. Copiar sus formas de pensar, o simplemente adoptar sus actitudes y valores será lo más normal en dichas edades. Sobre todo en aquellas que representa la franja de edad que supone el paso a la vida adulta de la mano de la adolescencia.

Un profesor que regularmente llegue tarde a clase, pierde toda legitimidad para exigir puntualidad y formalidad en los tiempos de ejecución de los trabajos y tareas encargadas a sus alumnos.

7.-LA SEGURIDAD EN SI MISMO Y EL AUTOCONTROL DEL PROFESOR. VALOR AÑADIDO EN LA ENSEÑANZA.

Y si las actitudes y posturas personales del docente ejercen tal efecto sobre los alumnos, que decir de su actitud ante la vida y aspectos personales. Nada mejor para enseñar a un discípulo como tener seguridad en sí mismo que ver el reflejo de esta seguridad en el profesor que le sirve de modelo y guía en estas etapas de su vida. El profesor debe de mantener posturas firmes en su trabajo diario, y sobre todo mostrar con seguridad los contenidos y procesos que enseña. Pues la duda proyecta sobre los alumnos inquietud y producen que la enseñanza se torne emborronada y en definitiva que se desconfíe de las lecciones del profesor y por consiguiente de todo lo que de él provenga. Un profesor seguro de sí mismo, no solo contribuye a que el alumno adquiera esta seguridad como hábito propio de su personalidad, sino que ayuda a que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean más sólidos por el simple hecho de la fortaleza mostrada en su desarrollo y que la enseñanza se sustente en pilares fuertes sobre los que el propio alumno construya su aprendizaje.

Que decir, pues de un profesor que tras realizar un ejercicio duda de que la solución propuesta a los alumnos sea la correcta. O que tras finalizarlo y después de toda una clase asimilando y entendiéndolo llegue a la conclusión de que el mismo está mal formulado o mal planteado y que debe de realizarlo de nuevo. El efecto pernicioso que esto produce en los estudiantes, difícilmente tendrá solución en un futuro, pues aunque el profesor no vuelva a equivocarse o no vuelva a tener que replantear el problema la confianza del alumno estará quebrada y, lo que el profesor explique en el futuro estará siempre sembrado por la duda. No es posible, en todo caso, eliminar el factor error humano del trabajo de docente, pues es inherente a la propia naturaleza del mismo y además implica asimilar que la equivocación supone a veces entender mejor las cosas. Lo único que desde este punto de vista, y a favor de la argumentación expuesta al principio de este párrafo, se pretende mostrar es el efecto pernicioso que en este ámbito tiene dicho hecho, sin que por el contrario tenga otros efectos positivos colaterales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

No equivocarse pues, es imposible. Mostrarse inseguro y dubitativo si es evitable. Con ello no solo lograremos que nuestros alumnos confíen en las enseñanzas de su profesor sino que asimilen dichas seguridad como un valor positivo a añadir a su personalidad en pleno proceso de desarrollo.

8.-VALORES NEGATIVOS TRANSMITIDOS POR EL DOCENTE.

El hecho de que el docente constituya un espejo donde se reflejen los alumnos resulta sumamente preocupante cuando los valores que transmite el mismo no son socialmente positivos. En escasas ocasiones, son los profesores los que transmiten valores negativos a los alumnos. El caso es que los profesores son humanos, y como tales a veces presentan sus propios prejuicios y tienen puntos de vista que si bien no son del todo negativos, pueden llevar a confusión al alumno. Tal es el caso de aquellos juicios de valor de carácter político o religioso que el profesor pueda verter en una clase al hilo de alguna explicación que tenga como origen alguna aclaración relacionada con algún tema tratado en la clase.

Los juicios de valor y las opiniones personales deben de ser un tema a tratar de forma muy delicada por el profesor, pues sin cuartar su libertad de expresión, de la que es plenamente dueña el docente, debe de tener en cuenta el auditorio al que se dirige, la inmadurez de sus alumnos y sobre todo los posibles efectos que la opinión del mismo puede ejercer sobre sus pupilos.

En este sentido, y como norma general, las opiniones de los profesores se deben de circunscribir a valores socialmente positivos y que contribuyan a desarrollar una mentalidad de convivencia y de estancia en paz y libertad, sin entrar en hacer juicios de valor particulares que pudiesen asimilarse como propios por parte de los alumnos.

9.-CONCILIACION DE MODELOS METODOLOGICOS: CONDUCTIVISMO Y CONSTRUCTIVISMO.

La conciliación de los dos modelos metodológicos no solo es posible sino que parece necesaria para el desarrollo intelectual y personal de los estudiantes de hoy en día.

El problema principal estriba en la confrontación que durante mucho tiempo se ha vendido defendiendo desde numerosos foros de debate por entender que constructivismo y conductivismo se plantean como dos corrientes de enseñanza contrapuestas y de difícil conciliación. Se considera en estas posturas que mientras que en el aprendizaje conductivista, es el profesor el que a través de sus enseñanzas y método de trabajo, basado en la clase magistral explica su punto de vista y que se convierte en el verdadero artífice y conductor del aprendizaje, en el constructivista el papel de dicho profesor es pasivo y tan solo se limita a preparar el campo de acción donde se desarrollara el aprendizaje del alumno, entendiendo por tal la preparación de los temas y recursos didácticos necesarios para que este se dé en óptimas condiciones. Tales posturas se planteaban desde una óptica que postulaba el carácter mutuamente excluyente de las mismas, si contemplar la posibilidad de que existiese una posición que bebiese de las dos fuentes en cuanto a la manera de enseñar se refiere.

En términos generales, podemos decir que la enseñanza debe de ser personal e individual en tanto que el individuo debe de aprender a construir el conocimiento en base a los principios e ideas que ya tiene y que le son familiares, construcción del conocimiento que debe de ser personal e individual y que debe



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

de tener como principio y fin su propio ser como ente personal. Mientras que en lo concerniente a valores, actitudes y experiencias y vivencias personales, ha de tenerse en cuenta que si no al menos de forma consciente, el alumno asimila las del profesor como suyas propias, de ahí lo importante de mantener un acervo común de normas que deben de regir el comportamiento del mismo dentro del aula de enseñanza.

10.-EL CARÁCTER SOCIALIZANTE DE LOS COMPAÑEROS. CONDUCTIVISMO SOCIAL

Lo cierto es que el profesor se sitúa en el primer plano a la hora de clasificar los elementos que sirve de modelo al alumno en el forjado de sus valores y en niveles superiores de su propia personalidad, pero también existen otros elementos no menos importantes que condicionan el formado de sus valores, principios y normas. No nos referimos en este caso a la familia que pese a serlo, en edades próximas a la pubertad va perdiendo protagonismo, sino que nos estamos refiriendo al círculo de amistades más próximo al alumno, que constituye en estas edades, y sobre todo en épocas cercanas a la adolescencia, el grupo de alumnos con el que comparten el entorno educativo del centro. Este grupo ejerce sobre el adolescente una influencia tal, que a veces les obliga a desarrollar comportamientos que los propios padres no han conocido en sus hijos hasta el momento, estamos refiriéndonos por ejemplo al hecho de comenzar a fumar o a el hecho de realizar determinadas actividades que el grupo de amigos considera como de iniciación tales como el evitar a otros compañeros que no son afines a dicho grupo o que con comulgan con su ideología. La manifestación más clara de esta influencia se produce cuando el profesor trata de corregir alguna de las normas de conducta que no son de recibo dentro de la clase, entonces, al sentirse el individuo condicionado por el grupo, puede que la reacción que desarrolle esté más de acuerdo a mantener una imagen de cara al grupo de amigos que a la propia afirmación del profesor.

Es por ello que en tales circunstancias, y para solucionar problemas de esta índole es recomendable que el profesor realice la llamada de atención lejos del entorno de la clase, de forma individual para este alumno y evitando en todo momento que este se encuentre en presencia del grupo.

Como consecuencia de estos comportamientos podemos concluir que de forma global el entorno formado por los amigos del alumno, constituye pues otro de los elementos conductivistas que educan al alumno, actuar sobre estos grupos o adoctrinarlos serviría para que de manera indirecta el individuo fuese a su vez educado a través de dicho grupo. En consecuencia, el aprendizaje conductivista trasciende pues a la mera de actuación del profesor, abarcando tanto a elementos de interacción directa como es el caso de la familia o el grupo de amigos, como a elementos de interacción indirecta como los medios de comunicación y las opiniones vertidas en internet...

11.-LA EDUCACION EN VALORES Y LA SISTEMATICACION DEL CONDUCTIVISMO.

Como ya hemos dicho anteriormente, el papel del conductivismo en la educación moderna no tiene tanto que ver con la enseñanza de contenidos si no con el papel que desarrollan los instrumentos de enseñanza, como pueden ser el profesor, los grupo de amigos y las familias, a través de los cuales se muestran y potencian valores positivos (en el caso de la familia y de los docentes) o incluso negativos (provenientes en la mayoría de los casos del grupo de amigos e incluso también de sus familias y en menor medida de los profesores). Este papel ha sido comprendido desde todos los estamentos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

educativos y la prueba más tangible de este reconocimiento se puede situar en la creación de la nueva asignatura denominada educación para la ciudadanía, cuyo objetivo principal estriba en instaurar en los alumnos un conjunto de normas y valores comunes a la sociedad en la que se encuentran inmersos viviendo para que las puedan conocer, respetar y poner en práctica en desarrollo de sus vidas futuras.

Es esta asignatura, la prueba más fehaciente de la importancia que cada vez más van desarrollando estos elementos en el entorno educativo, hasta el punto de dedicar una asignatura de forma exclusiva para tal efecto. El papel del profesor en este área va pues más allá de la mera transmisión de valores y normas de conducta a los alumnos, he ir encaminado a que dicha educación trasciende lo meramente observable para incluir además la impartición de contenidos y valores asociados a dichos valores, de manera que dichos contenidos serán dados con toda profundidad y tratados como si de una asignatura más se tratase.

Contemplará pues en el futuro el enfoque conductivista de la enseñanza, la inculcación de valores de manera transversal a través del trabajo de los diferentes docentes de cada área a través de sus normas, comportamiento y escala de valores y se complementará con el adoctrinamiento llevado a cabo a través de asignaturas específicas referidas a la inculcación de valores socialmente positivos como la que actualmente se desarrolla a través de la educación para la ciudadanía.

12.- LA EDUCACION COMO TRANSMISION DE VALORES: VOCACION VERSUS OBLIGACION.

Como se ha puesto de manifiesto en las afirmaciones e ideas vertidas en el presente artículo, la visión del mundo de profesor, su optimismo y motivación, trasciende del plano personal para convertirse en un potente arma a la hora de llevar a cabo su tarea docente. Pero de igual forma que puede ser un instrumento decisivo, la falta de ganas, el hastío, y la desmotivación mostrada por este colectivo, puede ser percibida de forma inmediata por los alumnos a los que adoctrina el profesor. Llegados a este punto podemos decir pues que esta falta de ganas por enseñar será el germen de innumerables problemas e irá retroalimentando el rechazo y la desgana del profesor y que será también contagiado a los alumnos de la clase.

Cierto profesor ya retirado me dijo en un café de sobremesa.” Quiere y valora a tus alumnos y ellos te querrán y respetarán. Desprécioslos y ellos no solo te despreciarán a ti sino que te harán la clase insufrible. De las palabras anteriores se desprende un equilibrio de afinidades y simpatías que siendo invisible y sin que aparentemente tenga importancia, se convierte en elemento de éxito o de fracaso en el proceso de enseñanza. Sigue por tanto pesando de manera importante el componente vocacional de la profesión docente, pues es de esta manera, con vocación, como se pueden realmente amar el trabajo desarrollado, realizarlo con motivación e ilusión y lo que es más importante, transmitir este conjunto de sensaciones a los alumnos.

Todo aquel profesor, que decida dedicarse a la impartición de la docencia buscando una estabilidad o con una perspectiva puramente mercantilista, es decir, pensando en obtener un trabajo bien remunerado por un trabajo “no muy difícil”, estará abocado al fracaso ya que sin esta vocación



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

necesaria, el trabajo con este grupo de personas que constituyen los adolescentes y los niños requiere de una madera especial que solo tienen los docentes más profesionales.

En este punto, es frecuente ver casos de profesores extremadamente preparados que tras aprobar la oposición y enfrentarse cara a cara con la enseñanza, se dan cuenta que no sirven para este menester y deciden o bien buscar la enseñanza universitaria para dedicarse profesionalmente a este mundo o buscar su desarrollo personal a través del estudio o la especialización mediante trabajos de investigación. Enseñar a adolescentes o a niños requiere de una preparación especial y sobre todo de una vocación de servicio. El profesor que trabaje con estos colectivos se le requiere que realice un esfuerzo de abstracción y de acercamiento que le permita entender como son y como se comportan estos chicos ayudándole a comprender que no es mejor profesor el que más sabe sino el que enseña mejor...

13.-EXPERIENCIA PERSONAL EN EL AULA, LA AUTOESTIMA LA MEJOR ENSEÑANZA.

Durante el curso pasado, trabajé como profesor de un grupo de alumnos incluidos en un programa de cualificación profesional inicial. El cambio para mí fue radical, pues el año anterior impartí un módulo de gestión de aprovisionamiento a alumnos de un módulo de grado superior de administración y finanzas. Pase pues de estar con alumnos universitarios a trabajar con alumnos que venían de haber pasado por diferentes programas de recuperación y que tras haber fracasado en todos los intentos por reingresarles en el sistema educativo acabaron por recalcar en esta nueva modalidad de enseñanza especialmente diseñada para este tipo de alumnos. Evidentemente, la metodología de trabajo debía de cambiar pero sobre todo, y tras realizar unas encuestas iniciales y departir con ellos durante las primeras semanas de clase, lo que aquellos chicos requerían y pedía a gritos era una reactivación de su autoestima. He de reconocer que traté por todos los medios de que se sintiesen útiles y que prescindí en cierta medida de hasta incluso los valores y parámetros derivados de la programación de esta especialidad, para trabajar sobre todo los condicionantes afectivos y la autoformación personal de esos alumnos.

Sin entrar en detalles sobre la metodología y el desarrollo puntual de las actuaciones y ejercicios desarrollados solo señalar que los alumnos al final del curso fueron capaces de presentarse a un concurso para la elaboración de un proyecto empresarial. Lógicamente no ganaron al enfrentarse a alumnos de nivel muy superior al suyo, pero el éxito de este proyecto fue la ilusión con que lo desarrollaron y el hecho de que hasta el mismo momento del veredicto que dictaminé finalmente el resultado del concurso, ellos estaban convencidos de que ganarían el concurso, tal era su motivación y autoconfianza en sus posibilidades.

Ni que decir tiene que todos ellos salvo 3 consiguieron pasar el curso de forma limpia y que a raíz de ello comenzaron a elaborar planes de futuro que incluían la finalización de sus estudios de secundaria y en comienzo en algunos casos, de estudios universitarios. Ya podían pensar por ellos mismos y decidir su futuro. Misión cumplida...



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Referencias y Bibliografía.

- CALATAYUD SALOM. A. (2007): "La evaluación como instrumento de aprendizaje y mejora. Una luz al fondo"
- Ausubel D., Novak J. y Hanesian H.(1997). "Psicología educativa. Un punto de vista cognitivo". Trillas.
- Woolfolk, Anita E. (2006) (9ªEd.). "Psicología educativa". Prentice Hall. México.
- Bruner J. (1988). "Desarrollo cognitivo y educación". Morata. Madrid.
- Novak J. y Gowin D. B. (1988): "Aprendiendo a aprender". Barcelona. Martínez Roca.
- Marquès, Pere: (1998): "La evaluación de programas didácticos". Comunicación y Pedagogía, nº 149, p. 53-58. Barcelona.

Autoría

Juan Reina Pinto
Provincia: Granada
e-mail: jrqueen71@hotmail.com